

QUIMICOS Y FARMACEUTICOS ILUSTRES DE CUBA

José ESTÉVEZ Y CANTAL. El doctor Estévez y Cantal, fue uno de los primeros que en Cuba se dedicó al estudio de la Química; siendo subvencionado por la Junta de Fomento para sus viajes y residencia en Madrid. Entre sus trabajos más notables, se encuentra la descomposición y análisis del turbit mineral (píldoras de Ugarte) que dijo contener mercurio. Sus informes fueron publicados en 1817, en las Memorias de la Sociedad Patriótica. En 1822 publicó los análisis de las aguas minerales de San Diego y las aguas del río Almendares. Murió en La Habana este ilustre químico en 1841.

En el hospital de San Ambrosio y al cuidado del médico italiano doctor José Tasco, se inauguró la primera clase de química, el día 1º de febrero de 1836, estableciéndose allí el primer laboratorio.

FÉLIX JOSÉ MA. DE LA CONCEPCIÓN Y VÁRELA. Nació en La Habana el 20 de noviembre de 1788, del que dijo don José de la Luz y Caballero: «Mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará con veneración y con afecto en quién nos enseñó primero a pensar». En el seminario de San Carlos, introdujo la enseñanza experimental de la Física y la Química. En 1823 le sucedió don José Antonio Saco y en 1824, don José de la Luz y Caballero; astros de la ciencia, el que dijo «Difundir los conocimientos químicos para perfeccionar la elaboración de nuestros frutos y para aprovechar nuestras ventajas naturales». Publicó innumerables trabajos filosóficos.

JOSÉ LUIS CASASECA. Químico, profesor de la Junta de Fomento, catedrático de Farmacia. Sus estudios fueron los primeros que se hicieron sobre la composición química de la caña de azúcar en 1842 y 1844. En el año 1848, publicó su trabajo sobre «Investigaciones acerca de la composición de la caña de la tierra, cultivada en la Isla de Cuba». En el año 1848 el Instituto de Investigaciones Químicas, primero de su clase en Cuba, contó entre sus discípulos a Reinoso, Aenlle y otros. Fue nombrado socio de mé-

rito por la Sociedad Económica; publicó innumerables trabajos y difundió en la juventud el amor a la química. Falleció en Francia en el año 1864.

ALVARO REINOSO. Nació en un cafetal, cerca de Guanímar, Artemisa, Pinar del Río, quien fuera uno de los más ilustres agrónomos y químicos cubanos. Fue catedrático de la Universidad Central de París. Entre sus mejores obras citaremos su «Ensayo sobre el cultivo de la caña», de la que se publicaron numerosas ediciones, cuyo prólogo fue escrito por el inteligente agrónomo, Conde Pozos Dulces. Era graduado de Francia, fue socio correspondiente de la Academia de Ciencias de Madrid, de Gottingen, de Baviera, miembro de la Sociedad Anseática de París, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de La Habana y socio fundador de de la Academia de Ciencias de La Habana, socio honorario del Imperial Instituto Bahiano de Agricultura, etc. Murió el día 11 de agosto de 1888, en el Cerro, Calzada de Buenos Aires 7 y 9, en la mayor estrechez económica.

JOAQUÍN FABIÁN DE AENLLE. Uno de los más altos exponentes de nuestra cultura farmacéutica, nació en Jibacoa, el 20 de enero de 1825. Se graduó de licenciado en Farmacia y luego de doctor en 1848; hizo oposición a una cátedra de supernumerario; fue nombrado bibliotecario de la Real Universidad; se le nombró Juez Real de los exámenes de la Facultad de Farmacia e inspector de investigaciones químicas. Fundador de la Academia de Ciencias de La Habana, de la cual fue tesorero desde su fundación. Desempeñó la cátedra de Farmacia Química Inorgánica y decano de la misma en 1865; miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Hizo el análisis químico de las aguas de Vento y de San Diego de los Baños; entre otros publicó «Apuntes para el estudio de las aguas minero-medicinales de la Isla de Cuba y relación de todos los análisis que de la misma se han practicado hasta la fecha». Murió muy pobre el primero de agosto de 1869.

Dr. José Torralba y Casacuberta. Nació en Barcelona, (en Sitges) el 17 de abril de 1815; allí estudio Filosofía; se embarcó para Cuba en 1830, cuando apenas contaba 15 años de edad y obtuvo el Diploma de Farmacéutico en 1833. Su primera botica la tuvo en Jaruco, después pasó a Matanzas, donde fundó la droguería «San Victoriano», casa que surtía a los hospitales militares. En 1847, se trasladó a La Habana como director de la botica «San Felipe» que después se llamó «La Central»; compró en la Calzada del Monte la botica «El Peñón» que pertenecía a Legorburo. Como miembro de la Junta de Sanidad, prestó muchos servicios en los años del cólera. Desempeñó el cargo de vista farmacéutico de la Aduana; volvió a España después de 38 años de ausencia. Leyó en el Colegio Farmacéutico

de Barcelona, una memoria sobre las modificaciones que experimentan ciertas preparaciones farmacéuticas bajo las condiciones climatológicas de esta Isla. Leyó en el Gremio de Farmacéuticos de Cuba, un trabajo en el cual pedía la fundación de un colegio farmacéutico, así que fue el doctor Torralbas el de la primera idea, que más tarde culminó en éxito. Murió el doctor Torralbas el 6 de febrero de 1885.

LCDO. DON RAMÓN MARÍA DE HITA. Nació en La Habana el 31 de agosto de 1817. Fue discípulo distinguido del profesor Casaseca y obtuvo, por unanimidad la nota de sobresaliente. Miembro fundador de la Academia de Ciencias de La Habana. Fue uno de los farmacéuticos que por más tiempo ejerció su profesión en La Habana, cuya botica estaba situada en la calle de Salud N^o 46.

Dr. RAFAEL CASANOVA. Entre los farmacéuticos que más se distinguieron en Cuba por su ilustración y por sus trabajos científicos, citamos al doctor Rafael Casanova, el cual pasó muchos años en Alemania dedicado al estudio de la Química, obteniendo en aquel país una cátedra de esa asignatura, honor éste que pocas veces se concede a un extranjero. Entre los trabajos publicados por Casanova y reproducidos en «La Enciclopedia», revista de medicina y farmacia, dirigida por el doctor González Curquejo, en el año 1887, aparecen «El Análisis de la Miel de Abejas» y «El Ensayo del Arsénico de la Farmacopea Alemana». Casanova murió en Alemania y aunque vivió muchos años fuera de Cuba, siempre se interesó por las ciencias en este país, estando en contacto con sus compañeros que mucho lamentaron su prematura desaparición. Este ilustre químico dio mucha gloria a su Patria y supo colocar a gran altura el nombre de la misma en el extranjero.

Dr. SALVADOR JOSÉ ZAPATA. Nació en Sta. María del Güiramo, en Galicia, España. Muy joven vino a La Habana, estudiando Farmacia y se recibió por el Protomedicato en 1813. Se estableció en la calle San Ignacio esquina a Obrapía. Su casa de la calle Amistad 74, donde vivió y murió, además de otras propiedades, las legó para el colegio que lleva su nombre, donde reciben educación centenares de niños pobres. Este colegio fue inaugurado en abril de 1873, quedando bajo los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País, la que lo atiende con toda escrupulosidad. Este gran benefactor falleció en La Habana el día 22 de abril de 1853, habiéndole erigido un mausoleo la referida Sociedad Económica. El Ayuntamiento de La Habana puso el nombre de Zapata a la calle que comienza en Infanta y termina en el cementerio de Colón.

MANUEL L. DE VARGAS MACHUCA. Nació en La Habana, el 10 de agosto de 1834; en 1852 se matriculó en Farmacia; sintió verdadera vocación por la química; al terminar sus estudios se marchó a Francia y bajo la dirección de Charles A. Wurtz, se consagró como un químico notable. Publicó una memoria sobre «Los alcoholes». Fue nombrado por el Gobernador Superior de la Isla, en 24 de mayo de 1865, catedrático auxiliar de la Universidad y desempeñó la cátedra de Farmacia Químico-Orgánica. Fue durante dos años secretario de la Facultad y catedrático de ascenso por R. O. en 1884. Uno de los fundadores del periódico profesional «El Repertorio de Farmacia» desde 1880 al 85; publicó artículos sobre la «Necesidad del estudio práctico de la Química», «Las especialidades farmacéuticas y otros trabajos originales sobre Química Orgánica e Inorgánica». Era socio de mérito del Círculo de Hacendados, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, vocal de la Junta de Sanidad; corresponsal del Colegio Farmacéutico de Madrid y de la Sociedad Química de París. Al morir a los 52 años de edad, el 2 de agosto de 1886, donó todos sus libros a la biblioteca de la Academia de Ciencias. Se caracterizaba por su saber y por su modestia.

DR. JOAQUÍN BARNET Y RUIZ. Nació en Matanzas el 8 de julio de 1842; cursó sus primeros estudios en el colegio «La Luz», dirigido por don José de la Luz y Caballero. Se graduó allí de bachiller y fue nombrado en dicho colegio, profesor de geografía, física y química. Estudió en la Universidad la carrera de Farmacia. Regresó a Matanzas y se dedicó a la enseñanza en el colegio «La Empresa», durante varios años. Colaboró en la importante publicación dirigida por Poey «Repertorio Físico Natural de la Isla de Cuba». En Matanzas estableció su laboratorio y farmacia, siendo una autoridad en la materia químico-farmacéutica. Se estableció en New York, con un gabinete de análisis químicos; regresando a Matanzas donde fundó un establecimiento hidroterápico; se trasladó a La Habana, ocupando el cargo de catedrático auxiliar de Farmacia y por oposición obtuvo la cátedra de operaciones farmacéuticas por el voto unánime del Tribunal. Profesor de la «Escuela de Agricultura» encargado de redactar la Farmacopea Oficial, académico. El día 14 de marzo de 1886, fue víctima del fatal descuido de uno de sus ayudantes, mientras rectificaba éter; de cuyas consecuencias no pudo escapar. Por la Química vivió y a ella consagró su noble vida.

Dr. DON CAYETANO AGUILERA Y NAVARRO. Doctor en farmacia por la Real Universidad de La Habana desde el 23 de diciembre de 1846, sub

delegado principal de la Facultad, catedrático de término y decano de la Facultad.

MARCOS DE J. MELERO. Dedicado a la química, fundó varios periódicos en la Capital, entre ellos «La Emulación», «Genio Científico», los que tenían siempre al tanto del movimiento científico universal. Escribió la «Terminología Farmacéutica».

DR. LUIS SERAFÍN LE RIVEREND. Natural de Constances, Francia, apenas contaba 15 años de edad cuando llegó a Cuba; casó con la hija del señor Juan Márquez, en cuya botica trabajó como dependiente. Se graduó de licenciado en la Facultad de Farmacia en 1836. Se estableció en la calle de Aguiar esquina a Lamparilla, botica que se llamó «San José», por haberse inaugurado el 19 de marzo; farmacia ésta de gran fama, en cuyo lugar se reunían los hombres más adelantados que seguían los descubrimientos y avances científicos de la época. Fundó en 1858 «La Revista Médica» de Cuba, con notables trabajos. Después de 34 años de constante labor y abnegación, dejó esa botica y adquirió otra en Marianao, llamada «Santa Teresa». Murió este facultativo, uno de los de más renombre en La Habana, en el año 1864.

Dr. DON SEVERO LEÓN Y CASANOVA. Se recibió de farmacéutico en 1823; fue el primero que recibió de la Junta de Farmacia la borla de doctor en esa Facultad; fue vocal de dicha Junta; tenía su farmacia en la calle Reina, fue la primera botica de La Habana que elaboró la manteca de cacao. Falleció el 22 de julio de 1867.

GUILLERMO LOBÉ. Se le señala el reformador de las farmacias en Cuba. Dio a conocer los nuevos preparados farmacéuticos y productos químicos que salían de los laboratorios de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Fue socio del farmacéutico don Matías Cabezas. En el año 1834, abrió una botica llamada «San Felipe» en la calle de Obrapía, conocida por botica de Lobé y luego «La Central». De esta botica salió don Carlos Legorburo a fundar la oficina del Peñón, en la Calzada del Monte, que fue la primera -botica que se estableció en los extramuros de la ciudad.

MARCOS GALBIS Y DEL SOLAR. Nació en La Habana el 23 de octubre de 1876. Hizo su preparatoria en el colegio de Belén. Comenzó sus estudios de Farmacia en la Universidad, marchando a New Orleans, cuando la Guerra de Independencia, donde continuó sus estudios, terminándolos en La Habana en el año 1900. Fue aprendiz de farmacia en la botica de Castells. Una vez graduado, trabajó primero en Holguín, después compró al licen-

ciado Díaz Labrada la farmacia de Gibara, Oriente, trabajando allí hasta el año 1917. Desempeñó el cargo de presidente de la Junta de Educación y subdelegado de Farmacia en Gibara. Falleció en Matanzas el 4 de junio de 1939 este profesional al que caracterizaban méritos y virtudes eminentes.

ANTONIO GONZÁLEZ CURQUEJO. Antigo y destacado farmacéutico que ejerció su profesión por más de cuarenta años en Cuba. Adquirió de don Luis Riverend, su droguería y farmacia «San José». Defendió siempre la clase farmacéutica; publicó y trabajó durante nueve años en la revista mensual «Repertorio Médico Farmacéutico» y fue un gran colaborador y galano escritor en diferentes revistas.

